



*Jose Lopez Portillo
y Rojas*

000000

00000

JOSE LOPEZ-PORTILLO Y ROJAS.



Armonías Digitivas.
FONDO
RICARDO GOVARRIAS



CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

GUADALAJARA

EST. TIP. DE "LA REPUBLICA LITERARIA."

1892



PQ7297

.L769

A7

**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

*Esta colección
comprende composiciones desde la in-
fancia del autor hasta la época
actual.*

**CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.**

MIS VERSOS

Ignorados acentos, nacidos
De la mente en el santo misterio,
En estrofas salid convertidos
De vuestro fondo y cruel cautiverio.

No os exhalo por ansia de fama,
Mas por fuerza de arcanos anhelos;
Como el pájaro canta en la rama,
Por amor á la luz y á los cielos.

Vibración invisible, escondida
En el seno del éter sonoro,
Sois del átomo nota perdida
De los seres sin fin en el coro.

Nadie oirá vuestro acento que llora,
Nadie oirá vuestros himnos de goce,
Cual murmura la fuente canora
En las selvas que nadie conoce.

Pasaréis como el ave parlara
Que dirige sus notas al astro,

Y no logra dejar en la esfera
De su efímera vida ni un rastro.

Pasaréis como el aura acordada
Que descende cantando del monte,
Y se aleja de esencias cargada
A perderse en el vasto horizonte.

De mi pecho latido vehemente,
Sois acentos de amor y esperanza,
O sollozos que el alma doliente
En querellas románticas lanza.

Cual la savia robada á las flores
En esencia se ve convertida,
De mis ansias, ensueños y amores
Sois perfume, sois toda mi vida.

No sois odio, sois paz y cariño;
No sois duda, sois ruego y plegaria:
Sois cual canto sencillo de niño
Y de tórtola voz solitaria.

A una dicha que el mundo no nombra,
Sois reclamo del ánima mía,
Sois gemido de horror á la sombra
Y sois himno de júbilo al día.

Sois remedo de un canto risueño
Que oye el alma y el mundo no advierte,
Sois el eco ideal de un ensueño
Que podré realizar en la muerte.

VOZ DE AMOR

Llenando de paz el suelo,
Baja una voz de la altura,
Que dá á mi pecho ventura
Como á las almas el cielo.

Es cual del celeste coro
Por dulce, ese dulce acento,
Que hace suyo el manso viento
Para ser blando y sonoro.

Tierno en el oído vibra
Y deja el pecho sin calma,
Y viene á tocar del alma
La más delicada fibra.

Es la voz que en mis ensueños
Lleno de emoción oí,
La que en mis delirios dí
A los ángeles risueños.

Es la voz de mis amores
Con que al corazón me hablaban

Los céfiros que pasaban
Y del agua los rumores.

Es la voz con que la gloria.
Me prometió alas triunfales,
Y me brindó sus anales
Para mis hechos la historia.

Es la voz de la ilusión
Que al mundo á luchar me lanza,
Es la voz de la esperanza
Que suena en mi corazón.

Es el arpegio hechicero,
Con que supliqué á mi estrella
Diera que una boca bella
Me murmurara: "te quiero."

Y ese suspiro canoro
Que me dá tanta alegría,
Es el acento, alma mía,
Conque me dices: "te adoro."

ÚLTIMO RUEGO

¿Sueñas riquezas? ¿Para qué? comprende
Que no es venal sobre la tierra todo:
Lo que no vale nada, eso se vende,
Todo cuanto se vende, todo es lodo.

La dicha de los cielos mensajera
Que en éxtasis de Dios la vida torna,
Esa dicha . . . la sola verdadera,
No se compra, ni vende, ni soborna.

Olvida los alcázares mejores,
Pues que se encuentran de contento faltos,
Que huyen de los palacios los amores,
Como las fuentes de los montes altos.

El albergue de amor es la espesura,
Allá donde la tórtola se queja,
Y el manso viento al resbalar murmura,
Y alza rumor el agua que se aleja.

Una choza escondida entre las ramas
Sirve mejor que los dorados techos,

Para avivar las celestiales llamas
De contento y amor dentro los pechos.

Ningún tesoro el sobresalto calma
De un anhelo de amor grande y profundo,
Que no se compra el bienestar del alma
Con el oro que encierra todo el mundo.

No ajes la flor de la ternura casta,
Que es la más perfumada de este suelo,
¡Ay del mortal que en el vivir malgasta
El tesoro de amor que le dió el cielo!

EN UNAS BODAS

Abre el seno pudoroso,
Gentil y casta viola,
Y da á tu feliz esposo
Ese perfume amoroso
Que abrigas, niña, tú sola.

A tu dulce novio mira
En tus plácidos desvelos,
Y hazle saber que delira
El que dice que es mentira
Que hay sobre la tierra, cielos.

Goces prueba delirantes
En blanda y sabrosa calma,
Disfrutando los instantes
Tan caros á los amantes
De vivir dos en una alma.

Aleja de tí el temor
Que ocultó tu amante empeño,
Que puedes ya sin rubor
Todo tu inocente amor
Mostrar de tu vida al dueño.

En tu faz, con dulce intento,
Y en alternativa breve,
Luchan ¡oh tierno momento!
De la pureza la nieve
Y la grana del contento.

Y buscando la expansión
De una ventura celeste,
Se mira con emoción
Palpitar tu corazón
Debajo de tu alba veste.

Y al ver abierta y riente
La puerta de nuevos lares,
Tiembles ¡oh niña incente!
Como en tu púdica frente
Los cándidos azahares.

Por tí, la color perdida,
También de emoción palpito,
Porque el alma dolorida
De una ternura aun con vida
Ahoga en el seno un grito.

¿Qué mucho que el alma mía
Sienta en tus bodas así,
Si tras larga pena impía
No ha olvidado todavía
Como se siente por tí?

Yo vengo con amargura

IO

A presenciar tu ventura,
Y al ver tu faz halagüeña,
Mi pobre alma se despeña
En abismos de amargura.

Vengo á tí cual los que tienen
Lleno el pecho de contento,
Y al ocultar mi tormento,
Lágrimas del alma vienen
A nublar mi pensamiento.

¡Tú, blanca ilusión querida,
Amor para el cual nací,
Tú, para mi bien nacida,
Para mi amor ya perdida,
Ya perdida para mí!.....

Amor mío, vas á dar
A otra vida la alegría
Dejándome en el pesar,
Cuando debiste alegrar
Tan sólo la vida mía!.....

Mas no por eso el encono
Sustituye á mi quebranto;
Y como te quiero tanto,
Con el alma te perdono
Bebiendo á mares mi llanto.

Feliz te conserve el hado,
Ya que de él amada fuiste;

Hacerme feliz pudiste
Y me hiciste desgraciado.....
Mas no lo pienses, que es triste.

Al cielo del amor puro
Con vuelo rápido avanza,
Mientras con paso inseguro
Bajo yo al abismo oscuro
Donde muere la esperanza.

FILOSOFIA DEL AMOR

Solo siendo desdeñosas
Las bellas, amor inspiran,
Mas cuando amantes suspiran
Ya no parecen hermosas.

La niña más hechicera
Ardiendo en amor, enfada;
La mujer tan sólo agrada
Mientras es una quimera.

Pierde la bella su imperio
Si muestra toda su llama,
Que el hombre tan sólo ama
El encanto del misterio.

Para sanar los galanes
De su enfermedad de amores,
Busquen risas, y favores,
Y juramentos y afanes.

Que el blando favor halaga
Y el corazón enamora;

Mas al final de una hora
El mucho amor empalaga.

Es de cera el corazón
Pues siempre cambiando siente,
Y la impresión más reciente
Borra la antigua impresión.

Lo que dá llanto y despecho
Es lo que al alma enajena;
El amor que más apena
Enraiza más en el pecho.

El corazón sin cordura
Tras mil ensueños se lanza,
Porque adora la esperanza
Más que la misma ventura.

El amoroso heroísmo
Llega á su fin con presteza,
Si en el alma se tropieza
Con el amor de sí mismo.

El corazón triste lidia
Con irremediable pena:
El poco amor no le llena,
Y el mucho amor le fastidia.

EL AÑO NUEVO

BRINDIS

Sin sentirlos van pasando
Meses y años de corrida,
Y las noras de la vida
Se van sin tregua menguando.

Los tiempos malos ó buenos
Vanse y no vuelven jamás,
Y cada instante de más
Es un instante de menos.

¡Ah! la existencia se acaba
Con rapidez importuna,
Y al pié de la misma cuna
La sepultura se cava.

Y en vida tan ilusoria,
Y en tan lúgubre partida,
No hay más de cierto en la vida
Que la virtud y la gloria.

¡Ah! yo, que teneis al ver

Unos virtud, otros fama,
De entusiasmo con la llama
El corazón siento arder.

¡De vuestro destino en pos
Seguid y alcanzad victoria,
Porque ambas vienen de Dios,
La virtud como la gloria!

LA DIVINA COMEDIA

¿El lugar? Cualquier ventana.
¿Pais? El que más se quiera.
¿Trajes? En cualquier manera.
¿El tiempo? El que os dé la gana.

¿Personajes? Una bella
Tan joven y tan hermosa,
Cual la más temprana rosa
O la más límpida estrella,

Y un paladín de ardor ciego
Y de negra cabellera,
De sonrisa placentera
Y de mirada de fuego.

La rija, causando quejas,
Ambos semb antes separa,
Los dos acercan la cara
Y maldicen de las reas.

Callada plática entablan
Mientras con amor se miran;

Sus labios rientes suspiran,
Sus ojos callan, pero hablan.

EL

¡Cuán largas horas sin verte,
Alma de mi corazón,
Cuando no te miro, son
Mis horas las de la muerte!

Mas cuando estoy á tu lado,
Hallo el tiempo tan risueño,
Que se me figura sueño
Hayan las horas pasado.

Y si pudiera, bien mío,
Ver lejos de tí el Edén,
De hallarle hubiera también
Sin tu hermosura sombrío.

Viviera en sombras sumida
Mi alma si viviera sola,
Que es de tu faz la aureola
El sol que alumbrá mi vida.

Y es el solo porvenir
Que ambiciono de la suerte,
Existir para quererte
Y cerca de tí morir.

ELLA.

Por más que tu pecho arder

Se sienta en dulce calor,
Tan grande como mi amor
Nunca el tuyo puede ser.

Que al cielo plugo crear
Siempre en sus miras profundo,
A los hombres para el mundo,
A la mujer para amar.

Aun más que mi pensamiento
Eres mi ardiente locura,
Y no sé si mi ternura
Es mi dicha ó mi tormento.

Cuando te vas, alma mía,
De pena acaso muriera,
Si de fijo no supiera
Que á mirarte volvería.

EL POETA.

Y así por ese tenor
Siguen su llama pintando,
Los dos, á cual más, formando
Largos discursos de amor.

La hora triste resuena
En que se dicen adiós,
Y suspirando los dos,
Se dicen adiós con pena.

Mas del alba tras el velo
Las estrellas ya se ocultan,
Y en ocaso se sepultan
Las sombras del alto cielo.

EL.

Me voy! ¡adiós! ¡suerte fiera!
Pero el alma dejo aquí.

ELLA.

Me separo yo de tí,
Mas va tras tí mi alma entera.

EL.

Adiós otra vez, hermosa,
Y dame el último beso.
(Ella de amor al exceso
Su boca alarga de rosa.)

EL.

Repíteme, bien querido,
¿Juras amarme?

ELLA.

Sí á fé.

EL.

Si me olvidas, moriré.

ELLA.

Me asesinará tu olvido.

EL POETA

¡Se separan al fin! ¡Tremendo hado!
Mas guardan su alma el joven y la bella:
Ni la de él se queda de ella al lado,
Ni se va en pos de él el alma de ella.

Ambos su amor olvidarán bien presto,
Que el amor siempre acaba de esta suerte,
Y en su olvido no habrá lance funesto,
Pues no ha de haber dos muertes, ni una muerte.

Tras este sentirán un amor nuevo,
Y ambos alegre encontrarán la vida.
Y ni ha de hacerse pálido el mancebo,
Ni la virgen se hará descolorida.

Es patético amor en su ternura,
Pero nunca remata con tragedia;
Que es comedia nomás . . . Tiene nermosura,
Es divina en verdad; pero es comedia!

LA VIDA

Peregrino me encuentro en una tierra
Donde haber aportado no recuerdo,
El misterio á la muerte el paso cierra
Y entre la sombra me confundo y pierdo.

Vivir es ser juguete del destino,
Que es corriente furiosa y sin remanso,
Dejar el corazón en el camino
Y seguir adelante sin descanso.

Vivir es derramar lágrimas tantas
Hasta quedar sin lágrimas los ojos,
Es el morir de las creencias santas
En páramo de arenas y de abrojos.

Apenas brilla un punto y se oscurece
Cayendo el hombre en el eterno olvido,
Y un mismo soplo del ambiente mece
El ay postrero y el primer vagido.

Ah! no se viene á disfrutar la tierra,
Sino á mirarla con hambrientos ojos,

Que es la existencia interminable guerra
Del alma entre el deber y los antojos.

Pues si el mortal á su deber se rinde
O si de la pasión acepta el yugo,
La pasión ó el deber de que prescinde
Se convierte feroz en su verdugo.

Si á la austera virtud la vida entrega
O si del vicio los ardores sacia,
Donde quiera que siembra, el hombre llega
A cosechar por fruto la desgracia.

Y queriendo alejarse del abismo
Por no tornarse de castigo reo,
Llega por donde quiera á un punto mismo,
Gólgota formidable de un deseo.

Oh! desenlace de la lucha ruda,
Fin de la prueba y del crisol ardiente,
Muerte, no es para mí tu faz sañuda,
Mas cual rostro materno, sonriente.

Si hoy conducirme entre tus brazos quieres
A las regiones de tu amor sombrío,
No he de pedirte que un momento esperes,
Y alegre aceptaré tu ósculo frío.

Como suele morir manso cordero
Si me hirieras, oh muerte, moriría,
Que el cuello ofrece al matador acero
Y no lanza ni un ay! en su agonía.

NOLI ME TANGERE

Era el día primer de la semana
Tras de Jesús el sacrificio cruento,
Cuando al primer albor de la mañana
Ardiendo en amoroso sentimiento,
La tierna Magdalena
Buscó al Maestro amado,
Y al sepulcro llegó de duelo llena,
Do el cuerpo embalsamado
Pusieran de Jesús. Allá en el cielo
Brillaban las estrellas todavía;
Mas de un inmenso amor para el desvelo
Tarde amanece el día.

Y miró con espanto
La losa del sepulcro removida,
Y á Pedro y Juan corrió despavorida
Y les dijo con llanto:
"El Señor no está ya en su sepultura,
Venid, que no sabemos do le han puesto!"
Y atónitos allá corrieron presto;
Que entonces la Escritura
Comprendido no habían;

Y en el sepulcro entraron,
Y doblados hallaron
Los lienzos que envolvían
El cuerpo del Maestro, y el sudario
Teñido con la sangre del Calvario,
Hacia otra parte, en un rincón sombrío;
Y el sepulcro vacío.
Y como aquel misterio no entendieron,
Dejaron Pedro y Juan la sepultura
Y á su estancia volvieron;
Mas Magdalena nó, que en su amargura
Comprender no podía
Que del caro Maestro los despojos,
Refugio postrimer de su alegría,
No pudieran tornar á ver sus ojos.

Y del sepulcro fuera
Llorando estaba, y asomó á la fosa
Su cara lacrimosa;
Y miró que á los piés y cabecera
Del lugar do Jesús estado había,
De luz envueltos en fulgente velo,
Como el albor con que despunta el día,
Se encontraban dos ángeles del cielo.
Y, "Mujer ¿por qué lloras?" le dijeron.
Díceles ella: "Porque se han llevado
A mi señor, y dónde le pusieron
Ignoro yo." Y en su mortal cuidado
Volviendo atrás su lánguida mirada,
Se encontró con Jesús, de pié; mas ella
Conocerle no pudo, que agitada
En el dolor de su íntima querella,

Aunque le vé delante
 Reconocer no puede su semblante.
 "Mujer—Jesús le dice—¿por qué lloras?
 ¿A quién buscas?" Juzgando Magdalena
 Hablar al hortelano á aquellas horas,
 Replícale con voz de angustia llena:
 "Señor, si tú de aquí le has sustraído,
 Dime do le has llevado
 Y hacia él volaré." Y adolorido
 Vuelve al sepulcro el rostro, que no sabe
 De quien tomar noticia, como el ave
 Que halla desierto de su amor el nido.
 Y él le dice: "María,"
 Y ella, irradiando por su faz el goce,
 Al punto le conoce,
 Y se arroja á sus piés con alegría.
 Y siente que de amor y placer muere.
 Y en su inmenso contento,
 En lágrimas soltando el sentimiento,
 Besar las plantas del Maestro quiere,
 Y hacia Jesús avanza
 Anhelando esta sola bienandanza.
 Mas del Maestro suena
 La voz clara y serena
 Que en su sitio la clava,
 Que estas palabras de escuchar acaba:
 "No pretendas tocarme, Magdalena."

¡No le toqueis, que al Padre Soberano
 No ha ido aún ni al inmortal seguro,
 Y tiene el cuerpo como el cielo, puro,
 Y mancha vuestro tacto, que es mundano.

¡No le toqueis! ¡ah, no! miradle sólo,
 Que en verlo sólo se halla la ventura,
 Que es El la refulgencia y la hermosura
 Que brillan desde un polo al otro polo.
 ¡Miradle, y que los siglos que sucedan,
 Al contar vuestra historia,
 Hacer memoria con envidia puedan
 Del milagro de amor que os dió esa gloria!

EL ANGEL CAIDO

I

Cual del capullo sale en la mañana
Fresca rosa temprana,
Apenas de la infancia tú salías.
De tu rostro en la bella refulgencia,
No sé qué daba al pecho más ternura,
Si de tus perfecciones la hermosura
O el casto resplandor de tu inocencia.
De los cielos a llama
Que es luz del mundo y que el azul inflama,
Alentaba en tus ojos, y el semblante
Por dulce claridad iluminado,
Era, puro y radiante,
Del rostro de los ángeles traslado.
Presentaba la vida ante tus ojos
Ancha senda de flores
Sin arena ni abrojos,
Sin llanto ni dolores.
Risueña para tí, te prometía
La existencia de amor mágica historia,
Y la esperanza dichas te ofrecía

E infinito placer y eterna gloria.
Oh! sí, tú mereciste cual ninguna
Pasar la vida alegre y venturosa;
Tu inocencia, tu amor, tu faz hermosa
Debieron apiadar á la fortuna.
Tus pupilas tan lánguidas y bellas
Sólo debieron reflejar amores,
Y nadie sospechó pudiera en ellas
Arder llama de impuros resplandores.

II.

Mas apenas ¡ay triste! de la infancia
Saliste, y se agostó ya tu pureza.
¡Cuán pronto la belleza
Perdiste, pobre flor, y la fragancia!
¡Un instante tuviste de inocencia!
Apenas su sosiego conociste
Y sus tranquilos gustos; tu conciencia
Súbito se tornó lóbrega y triste.
Probaste las caricias
Que en delirante frenesí da el suelo,
Y dejaste por siempre otras delicias
Tan puras y tranquilas como el cielo.
Como ascuas encendidas por el llanto
Están tus ojos, y en mejores días,
Para irradiar de amor las alegrías
Fué formado su encanto,
Esos ojos tan bellos, de ternura,
Nunca llorar debieron, ay! el cielo
Les dió su lumbre pura
Para que nunca la enturbiara el duelo

III.

Ha resonado ya la triste hora
Del infortunio y del inmenso espanto,
La pena te devora
¡Empero no hay consuelo á tu quebranto!
Angel eras de luz, el Infinito
Te cercó de aureola refulgente;
Mas tú, elevando la altanera frente,
De ingrata rebelión alzaste el grito.
Y dejando los dones del Eterno
De la existencia por las tristes galas,
Desplegaste las alas
Y te hundiste en las sombras del infierno.

EL COSMOS

Abre la noche de su inmenso cielo
El portentoso libro ante la mente,
Y errando en él mis ojos con anhelo,
Del Ocaso le cruzan al Oriente.
Convidado á tender audaz el vuelo
El pensamiento por el éter siente,
Y abre las alas, y la tierra deja,
Y de su cárcel mísera se aleja.

En el espacio brotan las estrellas
Como en los campos de la tierra crecen
En el risueño abril las flores bellas;
En zonas sin medida resplandecen
Cual bellísimos faros sus centellas,
Y en esa inmensidad, seres parecen
Formados de diamantes y topacios,
Que tienen los abismos por palacios.

Del cielo la mecánica trabaja
 Y nuevos astros sin descanso cría,
 Cual forma sin cesar la tierra baja
 Los vegetales que echa al haz del día,
 Su actividad inmensa nada ataja
 Y supera á la misma fantasía,
 Que el mundo que al espíritu suspende,
 Sin descanso sus límites extiende.

¡Oh actividad inmensa no entendida
 Por el más atrevido pensamiento!
 ¡Oh gigantesca, portentosa vida
 Que agita sin cesar al firmamento!
 Ante esa inmensidad desconocida
 Hiere al alma sublime sentimiento,
 Y sumergida en humildad creciente,
 Soplar sobre ella el infinito siente.

Modesto asaz, la tierra es un planeta
 Que rinde su homenaje al sol lumbroso;
 En torno de su luz se mueve inquieta
 Y le circunda en vuelo presuroso;
 A la atracción solar siempre sujeta
 Sigue su eterno rumbo sin reposo,
 Y es planeta pequeño, opaco y triste
 Que humilde con la luz del sol se viste.

El hombre al globo terrenal unido,
 Del mundo universal tan sólo mira
 Lo que débil alcanza su sentido;
 Y es insecto pequeño que respira
 Sobre un planeta que entre mil perdido,
 Sin privilegio en el espacio gira;
 Humilde producción de humilde estrella,
 Ni mejor que las otras, ni más bella.

Pensar que del mortal para contento
 Hechos fueron los mundos, es quimera,
 Pues él es polvo que arrebatara el viento,
 Y carece de límites la esfera.
 Dueño crearle del cerúleo asiento
 Aun más que insensatez locura fuera,
 Que poco alcanza á ver de lo creado,
 ¡V menos mira aún cuando hay nublado!

EL AMOR CRONICO

—Me decías, mi bien . . . ¿qué me decías?
¡Ah!... sí... ya lo recuerdo . . . que me amabas.
Yo también te amo mucho en estos días . . .
Canta, mi dulce amor, lo que cantabas
Cuando el tono al cantar perder solías
Porque con timidez aun me tratabas;
Canta, y tu voz me traiga á la memoria
De un ayer que pasó, la dulce historia.

¡Canta! yo quiero de tu voz canora
Siempre escuchar el melodioso acento,
Cuando cantas, mi bien, mi alma te adora,
Porque aviva tu voz mi sentimiento.
Ni la corriente del pensil sonora,
Ni del pensil el acordado viento,
Imitan de tu voz tan fresca y pura
El timbre angelical y la dulzura.

Empero esa canción no entones, Laura,
¡Hazla cantado tanto! . . . ¡Es ya tan vieja! . . .
Tu repertorio musical restaura,
Pues ya su ancianidad sentir se deja.
Cansa el eterno murmurar del aura,
Cansa el susurro eterno de la abeja,
Y cansa al fin, mi bien, todo ruido
Si suena buen espacio en el oído.

Hablemos, si te place, del pasado:
¡Dulces horas que rápidas corrieron!
Su recuerdo de aromas impregnado
Baña de luz mi vida; ¡ay! ellas fueron
La ilusión de mi pecho enamorado
Que como realidad mis ojos vieron,
Trasunto de las dichas de la altura
Llenas de casto amor y de ventura.

¿Te acuerdas, Laura, de la vez primera
En que te hablé de mi amoroso fuego?
Nuestra edad infantil apenas era
Cuando hirió nuestro pecho el amor ciego.
Mi voz no pude conservar entera,
Y tú por escuchar mi dulce ruego,
En el alto balcón doblaste el talle
Mientras gritaba yo desde la calle.

La luz nos alumbraba de la luna,
 Pues hubo en esa noche luna llena,
 Mas no nos estorbó gente importuna
 Y hablábamos los dos libres de pena.
 No habrá como esa escena otra ninguna
 ¡Digna de la Edad Media fué la escena!
 Que hubo luna, balcón y amante llama,
 Y era yo el trovador y tú la dama.

Mas..... basta del pasado! que es bobada
 Siempre volver sobre las mismas cosas,
 Que el alma á comparar se ve obligada
 Y..... las comparaciones son odiosas.
 ¿No tienes nada que contarme?..... ¿nada?
 ¿Charadas?..... no por cierto, son tan sosas!
 Oh! en esta tierra nunca hay novedades
 Y hasta dura el mortal eternidades!

Leamos, Laura, de este libro un poco
 Y encontraremos en leer contento.
 ¿Leer no te fastidia? A mí tampoco,
 Son para mí los libros mi elemento.
 De júbilo el pensar me vuelve loco
 Que te adorna, mi amor, tan gran talento,
 Y que siempre me ves con risa amable
 Aunque de metafísica te hable.

¡Qué cuadro traza el libro tan inmenso!
 ¡Bellos rasgos, imágenes brillantes!
 Nos habla de la India según pienso,
 De panteismo, de monos, de gigantes;
 De pueblos mil de prodigioso censo,
 De flor de loto, bosques y elefantes. . . .
 Pero yo, sin respeto al mundo antiguo,
 Uno y otro bostezo me santiguo.

Suspende la lectura, amada mía,
 Pues no la entiendo, aunque tenaz me empeño,
 Tu voz destila en mi cerebro hoy día
 Una cosa cual zumo de beleño;
 Es que me da en los ojos la bufa
 Y es que la luz artificial da sueño;
 Permite que los ojos entrecierre
 Y que el sueño importuno así destierre.

¡Por la Virgen de Atocha!...¿qué hora suena?
 Una.... dos.... tres.... las doce de la noche.
 Un par de horas dormir . . . ¡por Dios, qué penal!
 Perdona . . . bien merezco tu reproche.
 Es hora de partir . . . adiós, sirena,
 En pie me duermo. ¡Quién tuviera cochel!
 ¡Cuál pasa junto á tí mi vida ufana!
 Adiós, ilusión mía . . . hasta mañana!

EL BIEN Y EL MAL

Cercan del niño la cuna,
Mas con interción diversa,
Así la fortuna adversa
Como la buena fortuna.

Y ambas queriendo á la par
Hace: presa en su existir,
Le hacen á veces reir
Y á veces le hacen llorar.

Y vuelta en campo de guerra
Cuna de tan dulce encanto,
Riega el niño con su llanto
Los dinteles de la tierra.

Por eso así se divisa
Del niño en la boca pura,
Ya el gesto de la amargura,
Ya del placer la sonrisa.

¿No es este triste, decid,
Augurio que da el destino
De que es de la vida el sino
Ser campo de eterna lid?

De la infancia la alegría
El bien se la dá al mortal,
Y son los dones del mal
El sollozo y la agonía.

Así pasa la edad tierna
De los infantiles años,
De júbilos y de daños
En intermisión eterna.

Llegada la edad florida,
Como antes, el mal y el bien,
Cercan al hombre también
Y se disputan su vida.

Y con intención aviesa
Yendo de la paz en pos,
"Partamos," dicen los dos
Rendidos al fin, la presa.

Y hallando que á la razón
El corazón es tan ciego,
La mano alargando luego
Ase el mal del corazón.

Y al ver de luz un portento
Del pensamiento en las alas,
Prendado el bien de sus galas,
Hace suyo al pensamiento.

Y en su real cada cual
En lucha siguen también,
Desde el pensamiento, el bien,
Desde el corazón el mal.

Y así, aunque la mente sueña,
Risueños delirios son.
Tanto la dulce ilusión
Cual la esperanza halagüeña.

Y el corazón entre tanto
Siendo del mal la morada,
Cierra á la dicha la entrada
Y abre las puertas al llanto

Por esto el mortal no halla
La paz que tanto desea;
Que la pasión y la idea
Siempre viven en batalla.

Y por eso el hombre advierte
Son al fin el bien y el mal,
El bien, fulgor ideal,
El mal, realidad y muerte.

LA ALTIVEZ VENCIDA

Con el soberbio denuedo
De tu frente,
Causabas, hermosa, miedo
A la gente.

Nada, altanera, mirabas,
O al mirar,
Cuanto existe aparentabas
Desdeñar.

Creí de amor resistieras
A la ley,
O que sólo te rindieras
Al de un rey.

Mas tu marido es quizás
De alto precio?
¿Es muy feo, y además
Es muy necio!

VEINTIUN AÑOS

—Tu entusiasmo estudiantil
Es de amor pálido esbozo.
Nuestra pasión es pueril,
Que eres demasiado mozo
Y apenas te apunta el bozo.

Veintiun años ¡brava suma
Tienes para mi cariño!
Reflexionarlo me abruma,
Que á tu edad el hombre es niño
Y es como al viento la pluma,

Separémonos por tanto;
Que aquí la historia concluya
De nuestro amoroso encanto,
Pues comprendo en mi quebranto,
Que jamás he de ser tuya.

Y pues tu amor lisonjero
Es veneno de mi suerte,
Ser desdichada no quiero;
Llorar ahora prefiero,
A sufrir después la muerte.

Adiós! y prodigue engaños
A otras mujeres tu afán,
Y puedan tus veintiun años
Al mundo hacer tantos daños
Como los hizo Don Juan.—

Estos renglones que ayer
Me escribí mi bien amado,
Me han hecho al fin comprender
Que en el mundo puede haber
Hasta en los años pecado.

Anoche en mi sueño breve,
Dichas forjando inefables,
Soñé me amaba la aleve
Entre barbas venerables
Y cabelleras de nieve.

Contra el hado mi enemigo
Tengo el alma sublevada,
Y al ver que apenas consigo
Puede algún viejo, me digo:
“¿Qué gloria, aquí de mi amada!”

En la arca del corazón,

Fatigado de penar,
Esconderé mi pasión,
Y volveré sólo á amar,
Cuando marche con bordón.

ESTOICOS Y EPICUREOS

Las estóicos dijeron: "En la tierra
Es infeliz quien tras la dicha va.
En el alma tranquila el bien se encierra,
Y dentro el pecho mismo el cielo está."

Pero ¡ay! el hombre á la pasión uncido
No pudo dar sosiego al corazón,
Y al contemplarse en el dolor sumido,
En su pecho la espada hundió Catón.

"Es en el mundo—proclamó Epicuro—
Mal toda pena y bien todo placer,"
Y esa gran voz del egoismo impuro,
Hizo con la pasión la tierra arder.

Nada entonces del hombre el fuego doma;
Y hace crápula inmensa del vivir,
Y envilecida por los goces Roma,
Del bárbaro en los brazos va á morir.

Entonces una voz salió del mundo
Que dolorosa recorrió su haz:
"No se halla dicha en el placer inmundo,
Ni del pecho tan sólo está en la paz"

Ni dentro el pecho, ni del pecho fuera,
¡Ay! es verdad que puede hallarse el bien,
Pues que el placer y la virtud austera
Risas tienen y lágrimas también.

Estóicos y epicúreos, vuestra lengua
Lisonjas dice al mundo nada más,
Y de ellas y vosotros para mengua,
No se halla dicha en el vivir jamás.

"Feliz serás DELANTE, AQUI infelice"
Al mundo un mártir oriental gritó.
¡DELANTE! el corazón, ¡oh sí! lo dice.
Solamente ese Mártir no mintió.

EL TIEMPO URGE

A

Al que te adora constante,
Cruel desdén le prodigas,
Y á decir al mundo obligas
Que es tu pecho de diamante.

Mas no olvides que la vida
Se va cual sombra ligera,
Y que es sólo una quimera
Nuestra juventud florida.

Cuida, hermosa, no pasar
De tus años el abril
Cercada de ruegos mil
Sólo en pensar y esperar.

Pues que hay en el mundo, advierte,
Innumerables doncellas,

Que han dejado de ser bellas
Antes de fijar su suerte.

De una sé que el sol fulgente
Soñando bajo su planta,
Tuvo en amar mora tanta,
Que envejeció de repente.

¡A cuántas vino á servir
Tan sólo su hechizo blando,
Para perderlo, soñando,
Un inmenso porvenir!

PERDON

A R.....

Visión primera de mis dulces sueños,
Maga gentil que en mis delirios ví,
Protéjante los ángeles risueños
Desplegando sus alas sobre tí.

Mira siempre cumplidos tus deseos
Y nunca llegues desgraciada á ser;
Perdóname si en locos desvanecos
Te dí el primer tormento á conocer.

Perdona, hermosa niña, si tus ojos
Que para ser su espejo el cielo crió,
Hice que el lanto los pusiera rojos,
Y por mí la tristeza los nubló.

Perdona el error mío, pues pensaba
Cuando amor te juré con tierno afán,